

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA



6º aniversario. Artículos destacados de nuestros seis primeros años.

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

[www.conectate.org](http://www.conectate.org)

## México:

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L., 64000  
[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 34 27 28

## Chile:

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
[conectatechile@mi-mail.cl](mailto:conectatechile@mi-mail.cl)  
(0) 94 69 70 45

## Colombia:

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
[conectate@andinet.com](mailto:conectate@andinet.com)

## Estados Unidos:

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
[info@activatedministries.org](mailto:info@activatedministries.org)  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

## Argentina:

[conectatearg@lycos.co.uk](mailto:conectatearg@lycos.co.uk)

## Europa:

Activated Europe  
Bramingham Pk. Business Ctr.  
Enterprise Way  
Luton, Beds. LU3 4BU  
Inglaterra  
[activatedEurope@activated.org](mailto:activatedEurope@activated.org)  
(07801) 44 23 17

## A NUESTROS AMIGOS



Hablando con algunos de mis colegas de *Conéctate* sobre esta revista que marca nuestro sexto aniversario, nos dimos cuenta de que nunca habíamos formulado oficialmente nuestros objetivos. Esa sigue siendo una tarea pendiente, pero de momento dimos con algunos enunciados que, en calidad de miembros de La Familia Internacional, resumen nuestra concepción de la revista y de la vida en general:

- Consideramos que el corazón de las personas es el mismo en todas partes. Nuestros pesares y alegrías, nuestro anhelo de Dios y de Su verdad, nuestra sed de dicha y paz interior forman parte de los designios divinos y son comunes a todos los seres humanos, independientemente de cuál sea su raza, nacionalidad, religión o estatus social.
- Estamos convencidos de que Dios tiene la solución para cada dificultad con que nos topamos.
- Creemos que esas soluciones tienen su raíz en esta sencilla verdad: que el amor de Dios y el sincero amor al prójimo, llevados a la práctica, pueden resolver todos nuestros problemas.

Hace ya 6 años que se publicó el primer número de *Conéctate*. Desde entonces han visto la luz más de 65 números, con un total de 4 millones de ejemplares impresos, casi 700 artículos publicados y versiones en 23 idiomas. Se han tratado alrededor de 100 temas muy diversos. Sin embargo, casi todos ellos guardan relación con uno o varios de estos tres principios: el corazón de la gente es igual en todas las latitudes, Dios puede resolver nuestros problemas, y el amor es la clave.

Aunque en este número de aniversario no ha sido posible reeditar más que 10 artículos, los demás están en nuestro sitio de Internet. Si en estas páginas no encuentras tu favorito, o si deseas leer números de la revista que te perdiste, visítanos en [www.conectate.org](http://www.conectate.org).

Rogamos que Dios te bendiga, que cuide de ti y de tu familia, que te lleve a descubrir en Su magnífico e infalible amor la solución a todos tus problemas, y que te ayude a transmitir ese amor a los demás.

Gabriel, en nombre de *Conéctate*

AÑO 7, NÚMERO 1 **Enero de 2006**  
DIRECTOR **Gabriel Sarmiento**  
DISEÑO **Giselle LeFavre**  
ILUSTRACIONES **Doug Calder**  
PRODUCCIÓN **Francisco López**

© Aurora Production AG, 2006. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

# libre DE DEUDAS



**H**ACE UNOS AÑOS SERGIO ATRAVESABA una grave crisis económica. Se había endeudado tanto que, aunque hubiera vendido todo lo que tenía dos veces, no habría podido liquidar su deuda. Había sacado un elevado préstamo en moneda extranjera y, a consecuencia de una subida repentina y brusca del tipo de cambio, su deuda se había multiplicado. Y ese crédito representaba apenas una fracción del total de sus deudas. Su principal acreedor era su suegro, un anciano muy acaudalado.

Un día este señor llamó a Sergio y le dijo: «Sé que estás pasando por una época difícil y quiero ayudarte. No tienes que seguir pagándome las mensualidades del dinero que te presté. En realidad, me propongo perdonarte la totalidad de la deuda».

Aquello le daba a Sergio suficiente margen para renegociar su deuda con el banco y mantener su empresa a flote. Sin embargo, rehusó la oferta. «No puedo aceptarlo. Es cuestión de principios. Debo devolverte todo lo que te debo».

El anciano trató de razonar con él. «Lo que me estás pagando ni siquiera cubre los intereses de lo que te presté. Además, estás casado con mi única hija. Cuando yo muera —y no falta mucho para eso— todo lo que tengo será suyo y tuyo. No es una cuestión de principios. Tu postura es estúpida. El orgullo te ciega».

Pero Sergio se atrincheró en su decisión y continuó con sus inútiles tentativas de devolverle a su suegro lo que le debía. El asunto, sin embargo, no duró mucho. Al poco tiempo se volvió insol-

vente y perdió su empresa y casi todo lo que tenía. Todo a causa de su orgullo.

Naturalmente, debemos pagar nuestras deudas y hacer todo lo posible por ser solventes. Tal debe ser la conducta de un cristiano. No obstante, la negativa de Sergio a aceptar la condonación de la deuda que le ofrecía su suegro fue una insensatez, puesto que pronto se iba a convertir en coheredero de todos sus bienes, incluidas las magras cantidades que estaba pagando por concepto de la devolución de su deuda.

Al igual que Sergio, muchas personas rehúsan el perdón que Dios ofrece tan generosamente a la humanidad e insisten en restituir ellas mismas lo que deben. Por medio de sus buenas obras, sacrificios y abnegación procuran liquidar una deuda que está muy por encima de sus posibilidades, cuando podrían fácilmente hacer borrón de lo viejo y empezar una nueva etapa de su vida aceptando a Jesús como Salvador y dejando que Él salde la deuda en que incurrieron con sus pecados y falencias.

Jesús ofrece un indulto a todo hombre, mujer y niño del planeta. Lo único que tenemos que hacer es decir: «Sí, Jesús, necesito Tu perdón. No hay forma de que pueda enmendar todos mis actos desamorados y egoístas. Sólo puedo liberarme de esa deuda aceptando el sacrificio que hiciste en la cruz por mis pecados. Te agradezco que murieras por mí».

MÁRIO SANT'ANA ES MISIONERO DE LA FAMILIA INTERNATIONAL EN BRASIL.





# EL DIRECTIVO INTELIGENTE

**U**N BUEN DIRECTIVO NO SE DEDICA a mandar, sino a servir. Jesús no solo se proponía enseñar humildad a Sus discípulos cuando los amonestó diciendo: «El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo» (Mateo 20:26). Un buen directivo sencillamente no puede darse el lujo de ser un dictador. Debe escuchar a sus colaboradores.


Cuando los altos mandos ni siquiera se comunican con sus subalternos, se abre una brecha: lógicamente no van a entender los problemas de los que trabajan a sus órdenes. Y ésa es la fórmula del fracaso.

A cualquier nivel, un directivo debe escuchar a sus subordinados. Si bien la responsabilidad de tomar las decisiones finales recae sobre sus hombros, el hecho de ocupar ese cargo no significa que él sea el único al que se le ocurren ideas, el

único que piensa, y que no deba consultar con nadie. Un buen administrador escucha a su gente.

Toda buena secretaria sabe más de los asuntos de su jefe que él mismo, y ese es su deber. Él no tiene por qué ocuparse de todos los detallitos, pero alguien tiene que hacerse cargo de ellos. Un buen jefe comprende que su secretaria está más al tanto de la importancia y urgencia de cada trabajo, por lo que respeta sus opiniones y generalmente sigue sus recomendaciones.

En lo que se refiere a planes, objetivos, motivación y otros aspectos generales del trabajo, el dirigente debe ser una persona capaz; de lo contrario no debería dirigir. Pero en cuanto a los asuntos prácticos, debe escuchar a sus colaboradores, pues probablemente sepan más que él. Un buen directivo escucha las recomendaciones



de sus ayudantes, las debate con ellos, procura llegar a un consenso sobre el curso que se debe seguir y les da libertad para que ellos hagan el trabajo. Luego simplemente verifica de vez en cuando que produzcan y que no vayan a cometer equivocaciones graves. Esa es en realidad la función del dirigente: simplemente mantener las cosas en marcha. Debe dejar que sus dependientes propongan la labor, la inicien y, naturalmente, la lleven a cabo.

Todo rey se rodea de un grupo importante de consejeros que le dicen qué hacer. ¿Sabías que hasta Dios hace eso? Él convoca a Sus altos asesores, espíritus y ángeles y les pregunta: «¿Qué creen ustedes que debemos hacer con respecto a esto?» Escucha sus recomendaciones y luego decide sabiamente quién tiene razón. Si no te lo crees, lee 1 Reyes 22:19-22 y Job 1:6-12. Y no olvidemos que además de escuchar a Sus consejeros, espíritus y ángeles, Dios también nos escucha a nosotros y hace lo que le pedimos.

Si ni aun el propio Dios prescinde de nuestras opiniones, ¿quiénes somos nosotros para pretender tomar todas las decisiones, tener todas las ideas, dar todas las órdenes y además llevarlas a cabo? Un dirigente no puede proceder por su cuenta.

El querer organizarlo todo y decirle a todo el mundo lo que debe hacer es típico de un novato, de un joven inexperto que acaba de asumir el cargo. Nunca se ha desempeñado en ese puesto y no sabe qué hacer ni cómo. Por eso se sienta en el trono fingiendo que sí sabe y se pone a promulgar edictos. Un rey, un ejecutivo o un dirigente que se conduce así es un insensato.

Un rey inteligente y sagaz, cuando quiere que algo se lleve a cabo, convoca a sus consejeros y los escucha. Luego decide qué recomendaciones considera mejores. ¿A quién le encarga, entonces, que cumpla esa tarea? ¿A uno de los que tenía una idea distinta? ¡Claro que no! Le encarga el trabajo al que aportó la idea.

Todo directivo inteligente aprovecha los recursos ocultos de su gente como si operara una bomba extractora. No pretende ser la bomba, ni la palanca, ni el agua, ni el balde. No es más que la mano guía que toma la palanca y bombea. Lo único que hace es mantener la bomba en funcionamiento.

Un directivo eficaz procura tener contento a todo el mundo, porque todos tienen derecho a ser felices y a hacer el trabajo que les gusta, con tal de que sean competentes para ello.

Si un equipo de trabajo quiere funcionar con eficacia, cada componente del mismo debe cooperar con los demás, no sólo con uno de ellos, ni con unos cuantos, ni con la mayoría, sino con todos. Todos deben aprender a trabajar juntos, a escucharse mutuamente, a deliberar juntos, a llegar a acuerdos y decidir las cosas entre todos, y luego concretar los proyectos con la ayuda de todos.

Lo mismo sucede con el cuerpo humano: no consideramos que podamos prescindir siquiera del miembro más pequeño. Uno necesita hasta de la última uña, de cada célula, así como de cada órgano y de cada miembro (1 Corintios 12:14-17). Todos los miembros son necesarios e importantes, desde el más bajo hasta el más grande, desde el más insignificante hasta el que parece ser más importante. Cada cual cumple su misión, todos son necesarios y todos deben trabajar en unidad, armonía y cooperación.

Hay que dialogar, deliberar con otras personas, consultar con ellas, buscar consensos y decidir las cosas entre todos, hacerlas juntos, producir juntos, repartir la carga, crecer y trabajar juntos y disfrutar juntos de los frutos del trabajo. No hay otro modo de ser un directivo inteligente y eficaz.

DAVID BRANDT BERG [1919-1994] FUE  
FUNDADOR Y DIRIGENTE DE LA FAMILIA  
INTERNACIONAL.

«Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Ti persevera; porque en Ti ha confiado» (Isaías 26:3).

# AMORTIGUADORES

«¡UY, LA ZANJA!» Iba en el auto hacia casa y, como había hecho a diario durante meses, tuve que conducir muy lentamente al pasar sobre una zanja para evitar una sacudida enorme.

Al coche le hacía falta una revisión, así que lo llevé al mecánico. Cuando éste se sentó al volante para entrar el auto al taller, me felicité por haberme acordado de llevarlo a que lo revisaran. Sin embargo, ni bien avanzó unos metros, el mecánico clavó los frenos y, mirándome con expresión de sorpresa, me preguntó: «¿Cómo puede andar con el auto en este estado? ¡Los amortiguadores están destrozados!»

Mi primera reacción ante aquel diagnóstico brutal fue poner en duda los móviles del mecánico. ¿Cómo podía estar tan seguro con tal prontitud? Dado que el vehículo tenía ya 10 años y mi experiencia con ese mecánico no me daba motivos para desconfiar de él, le pedí que revisara los amortiguadores y que los cambiara si fuera necesario, lo cual hizo.

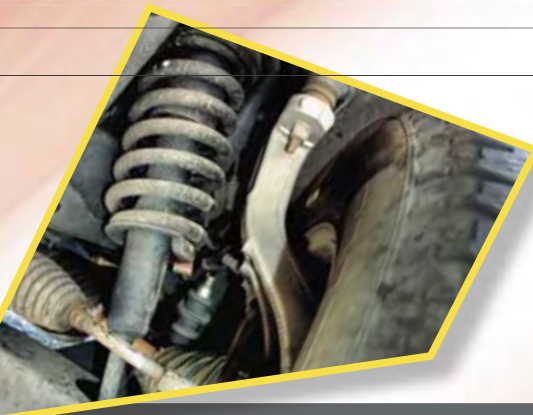
«¡Uy, la zanja!» Estaba llevando a casa el auto que acababa de reparar el mecánico. Iba ensimismado pensando en otra cosa y no me acordé de aminorar la velocidad hasta que ya era tarde. Me armé de valor para enfrentar

el inevitable impacto: el de la rabadilla contra el suelo y el de la carrocería contra las ruedas. Pero sucedió lo inesperado: casi ni sentí el bache. ¡El mecánico tenía razón! Estaba tan acostumbrado a conducir sin amortiguadores que se me había olvidado lo útiles que son.

Cuando no se conduce sino por buenos caminos, los amortiguadores casi no hacen falta; pero cuando el camino se vuelve difícil o uno se topa con un bache profundo o una zanja, ya es otro cantar. Y la vida es muy parecida. Gracias a Dios, el camino en general es bastante plano. Pero ¿qué pasa cuando perdemos a un ser querido? ¿O cuando sufrimos un revés en los negocios? ¿O cuando nos hacemos una lesión? ¿O si se produce una falla eléctrica en el momento en que estamos en el ascensor y nos quedamos ahí por horas? ¿O si nos sorprende un terremoto o una catástrofe de otra índole? ¿Qué clase de amortiguadores nos ayudarán a salir adelante, sanos y salvos, a pesar de incidentes como éstos?

Preguntémoselo al Hombre que recorrió el sinuoso y difícil camino del Calvario y dio la vida por todos nosotros. Él debe de saberlo. Y de hecho,





MATTHEW NANTES

lo sabe. Dijo: «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar» (Mateo 11:28). «Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33).

Tantas personas conducen por la vida sin amortiguadores, preocupándose de evitar todos los baches y zanjas que pudieran darles una sacudida. Tratan de manejar por los caminos menos accidentados, pues saben que no están preparadas para baches repentinos. No tienen la paz que Jesús ofrece, es decir, amortiguadores en su vehículo terrenal. Tal vez ni se dan cuenta de que necesitan suspensión; tal vez ni son conscientes de cuánto desgaste se ahorrarían si contaran con un buen dispositivo para suavizar los golpes.

Hay baches en el camino de la vida. Es inevitable. Pero si las manos amorosas de Jesús nos sostienen, casi ni los notamos. Podemos relajarnos y disfrutar del paseo, y llegar sanos y salvos a nuestro destino.

Pon tu vida en las manos de Dios y notarás la diferencia.

MATTHEW NANTES ES VOLUNTARIO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN GRECIA.

# LECTURAS ENRIQUECEDORAS

## REPOSO EN EL SEÑOR

**El Señor promete reposo a Su pueblo.**

Éxodo 33:14  
1 Reyes 8:56a  
Hebreos 4:9

**Reposar en el Señor nos proporciona una sensación de serenidad total, descanso corporal, paz interior, contentamiento y bienestar espiritual.**

Salmo 23:2,3a  
Salmo 55:18a  
Salmo 116:7  
Isaías 28:12a

**Hay una condición para gozar del reposo que el Señor nos promete:**

«Venid a Mí».  
Mateo 11:28-30  
Hebreos 4:11a

**No podemos hacer la obra del Maestro sin las fuerzas que Él nos da.**

2 Crónicas 20:12b  
Salmo 20:7  
Salmo 84:5a  
Salmo 127:1a  
2 Corintios 3:4,5  
Isaías 40:29,31

**Para obtener fuerzas del Maestro es imperativo dedicarle tiempo.**

2 Corintios 4:16  
Salmo 105:4  
Salmo 138:3

Isaías 30:7b  
Isaías 30:15a  
Isaías 41:1a

**Reposar en el Señor significa encomendarle nuestras inquietudes y preocupaciones.**

Salmo 55:22  
1 Pedro 5:7  
Hebreos 4:10

**Reposar en el Señor significa hacer pausas para meditar en Él y en Sus portentos.**

Génesis 24:63a  
Job 37:14b  
Salmo 104:34  
Salmo 143:5  
1 Tesalonicenses 4:11a

**Reposar en el Señor implica humillarnos delante de Él.**

Salmo 46:10  
Isaías 57:15  
Miqueas 6:8

**Tómate tiempo para santificarte, para entregarte enteramente al Señor.**

Lucas 10:38-42  
Salmo 27:4  
Salmo 84:10a  
Proverbios 8:17  
Juan 14:21b  
Juan 16:27a  
Santiago 4:8a

# Lo más importante es el

# amor

MARÍA FONTAINE

**H**ACE ALGUNOS AÑOS, cuando trabajaba junto a dos secretarías, Laura y Ana, descubrimos una importante enseñanza acerca de las relaciones humanas.

Ambas eran muy trabajadoras y excelentes profesionales, de lo mejor que había. Cuando de trabajar se trataba, eran muy diligentes y eficaces y cumplían a cabalidad con su cometido. Pese a ello había cierta fricción en la oficina.

A Ana —que era muy susceptible por naturaleza— le ofendía la brusquedad con que Laura la trataba. Ésta, por su parte, le echaba a Ana la culpa por ser tan susceptible. Hasta cierto punto, es posible que tuviera razón. Ana, en efecto, se ofendía con facilidad y tenía que aprender a ser menos delicada. No obstante, cuando hablé del asunto con Laura nos dimos cuenta de que para ella ésa era una magnífica oportunidad de madurar en el plano personal. Era muy eficiente en su trabajo de oficina, pero ¿estaba dispuesta a mejorar en el aspecto de las relaciones humanas? ¿Por qué la había puesto Dios en una situación en que se veía obligada a trabajar con Ana? ¿No sería que quizá se proponía obrar en la vida de Laura y enseñarle a llevarse mejor con los demás?

A todos nos vendría bien mejorar nuestras relaciones con quienes nos rodean. La Biblia contiene numerosos consejos muy útiles sobre el tema, sobre cómo trabajar con otras personas, cómo tratarlas y cómo tener una disposición amorosa hacia ellas. La Escritura habla de la paciencia, la benignidad, el

amor, el desinterés y la generosidad. En todos los pasajes en que se mencionan esas cualidades, el Señor está hablando de las relaciones entre seres humanos, no de nuestro trabajo o de la forma en que nos relacionamos con los objetos, nuestros papeles, ordenadores y máquinas. Se refiere a personas. Puede que alguien sea un as con el computador; pero si no aprende a relacionarse amorosamente con sus compañeros, no madurará mucho en espíritu. Y no siempre es fácil. Requiere paciencia, amor y humildad.

Para crecer y madurar espiritualmente, tenemos que crecer en amor, no solo en cuanto a diligencia en nuestro trabajo. La Biblia no dice que lo más importante sea la diligencia; dice que lo más importante es el amor. «El mayor de ellos es el amor» (1 Corintios 13:13).

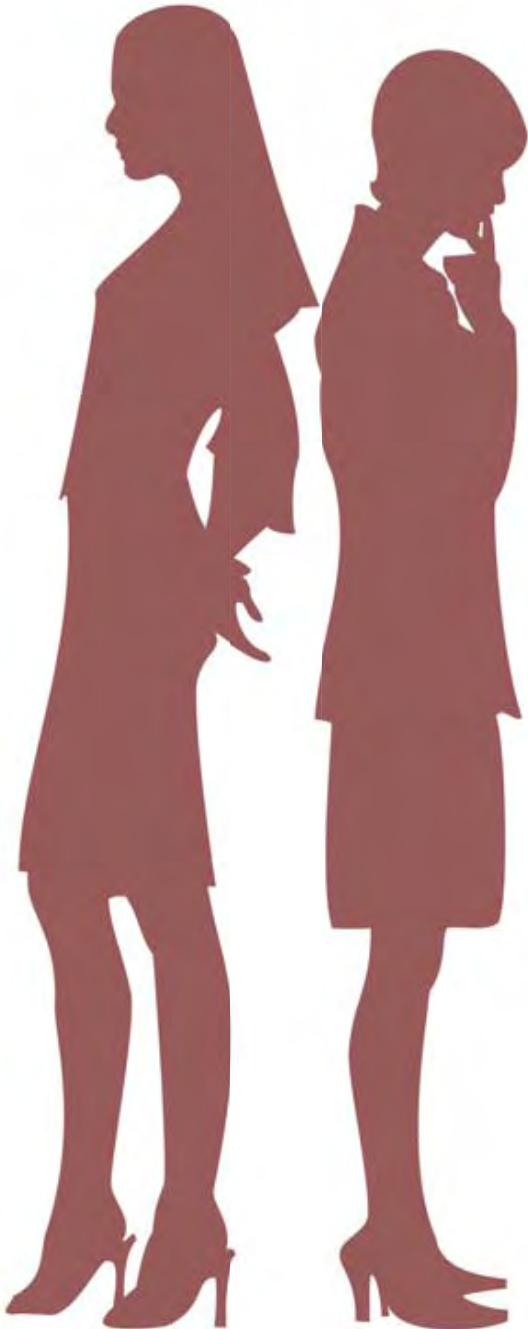
Puede que hagas muy bien tu trabajo y rindas mucho; pero si no aprendes a trabajar con los demás y a tratarlos con amor, te estás perdiendo una de las principales cosas que vinimos a aprender en nuestro paso por la vida: a amar al prójimo. Y para ello es preciso darse cuenta de que las personas difieren unas de otras y de que no podemos tratarlas a todas de la misma manera. El Señor quiere que tratemos a cada persona de forma distinta, según sus necesidades. Jesús tenía muy en cuenta las debilidades propias de la naturaleza humana que veía en cada individuo. No exigía lo mismo a todos. El apóstol Pablo también instruyó a sus discípulos que «sostuvieran a los débiles, que fueran pacientes para con todos» (1 Tesalonicenses 5:14).

En nuestras relaciones con los demás, ¿cuál es el ingrediente más importante? ¿Qué cualidad dijo Jesús a Sus discípulos que los identificaría como tales? ¡El amor! «En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35). ¿Cómo podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no somos capaces de amar a aquellos con quienes convivimos y trabajamos todo el tiempo? ¿Cómo podemos afirmar que amamos a personas que no conocemos si no amamos a nuestros hermanos a quienes vemos todos los días? (1 Juan 4:20). Queda claro que los cristianos erramos gravemente cuando no nos amamos los unos a los otros.



Para relacionarnos bien con los demás, es imperativo que tomemos conciencia de que las personas difieren unas de otras, y por ende hay que tratarlas de modo distinto.

---



Laura era una excelente secretaria; pero aunque hubiera sido perfecta, aunque se hubiera pasado 18 horas al día trabajando sin cometer un solo error, el trato poco amoroso que exhibía hacia sus compañeros de trabajo no podía complacer al Señor.

Resultaba evidente que en nuestra oficina había un conflicto entre Laura y Ana. Parte de su trabajo consistía en resolverlo. No era fácil, si se tiene en cuenta que aprender a trabajar con otras personas puede resultar bien arduo. Cuesta mucho más que aprender a operar una máquina que no te contesta. Es mucho más complicado llevarse bien con los demás, aprender a tratarlos con amor y ganarse su cariño. Pero Laura lo aprendió. Y lo mismo podemos hacer nosotros.

«¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?» (Génesis 4:9). La respuesta es obvia. Naturalmente que somos guardas de nuestros hermanos, y debemos recordar que a algunas personas hay que *guardarlas* con más amor y ternura que a otras. Para relacionarnos bien con los demás, es imperativo que tomemos conciencia de que las personas difieren unas de otras, y por ende hay que tratarlas de modo distinto.

El Señor pone a nuestro lado a ciertas personas, sean o no de nuestro agrado. Aunque no nos guste estar con ellas, Él las puso a nuestro lado, y es nuestro deber amarlas. Si no nos llevamos bien con ellas, es evidente que Él considera que tenemos que aprender a hacerlo; si no, ¿para qué las puso a nuestro lado? Debe de ser posible, de otro modo no nos habría puesto en esa situación.

A menos que algo represente un reto, no maduramos. Por eso, conviene tomarlo como una prueba nueva y emocionante que nos depara la vida. «¿Qué puedo hacer para madurar en mis relaciones con los demás?» En parte, la respuesta a esa pregunta está en profundizar nuestra relación con el Señor. Si crecemos en Él, nos volveremos más amorosos con el prójimo, y eso es fundamental. Ese es el propósito primordial de nuestra vida: amar a Dios y a nuestros semejantes. ¡Eso es lo más importante! Y si amamos a Dios, amaremos también a los demás, ya que amar al prójimo es una forma de amar al Señor.

Puedes leer la Biblia todo lo que quieras; pero si no la vives con amor, no sirve de nada. Puedes hacer toda suerte de sacrificios; pero sin amor, nada es. Puedes tener todos los demás dones del Espíritu; pero si no manifiestas amor, carecen de sentido (1 Corintios 13:1-3). Puede que seas sobresaliente en tu campo; pero si no amas a quien está a tu lado, es todo en vano. Si no tienes amor, no tienes nada. Lo más importante es el amor.

MARÍA FONTAINE ES CODIRECTORA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL JUNTO CON SU ESPOSO, PETER AMSTERDAM.

# como tú

Dios te  
quiere tal  
como te  
hizo. A Sus  
ojos eres  
una persona  
hermosa.

¿SABES QUIÉNES SON LAS PERSONAS más felices? Las que se conforman con ser como Dios las hizo, aprenden a contentarse con lo que tienen y no se preocupan mucho por el qué dirán. Quienes se afanan por cumplir con lo que —a su entender— otros esperan de ellos, en realidad se echan a cuestras un enorme peso. La humildad, por el contrario, es senda de libertad.

Si somos sinceros, reconoceremos que en el fondo admiramos a los que tienen el valor de mostrarse tal como son en lugar de adoptar una imagen a fin de gozar de aceptación y caerles bien a los demás. Por supuesto, los que toman esa decisión y esa postura se exponen a sentirse solos y aislados de quienes los rodean, lo cual es una lástima.

Cuando era joven no me gustaba mi físico. Me creía narigudo, flaco y feo. Tenía un complejo de inferioridad muy marcado con relación a mi apariencia, y me tomó mucho tiempo superarlo. En parte ese complejo nacía de mi orgullo y en parte de que me comparaba desfavorablemente con los demás. Sin embargo, a medida que transcurría el tiempo y me hacía mayor, me di cuenta

de que aquello carecía de importancia. Comprendí que Dios me había creado como Él quería que fuera y que me había hecho así porque me amaba.

Dios te quiere tal como te hizo. A Sus ojos eres una persona hermosa. Todos somos seres singulares y extraordinarios. Para Él no hay persona fea, sea cual sea nuestra figura.

En muchos casos, la autoestima tiene mucho que ver con nuestra relación con el Señor. Cuanto más estrecha sea y más estemos en paz con Él, más contentos y tranquilos estamos con nosotros mismos, y también más felices y menos preocupados. Si tienes un trato íntimo con Dios, eres una persona atractiva, toda vez que Su amor y Su luz resplandecen en ti.

Te propongo algo: en alguna oportunidad, deja que el Señor te hable de ti. O pídele a otra persona que le pregunte al Señor cómo te ve Él, que describa tu belleza interior, tus virtudes, las dotes que Él quiere resaltar en ti en beneficio de otros. Deja que Dios mismo te brinde ánimo y descubrirás que puedes vivir muy contento, sabiendo que eres una singular creación Suya.

## ORACIÓN PARA HOY

Pudiste haberme hecho una persona perfecta según mi propio concepto de la perfección o el de alguien más. Sin embargo, no lo hiciste, Jesús. Más bien me creaste tal como querías que fuera, y me dotaste de perfección a Tu manera. Dudar de ello equivale a dudar de Tu amor. Aceptarlo es hallar completa paz, seguridad y reposo en Tu amor. Acógeme ahora, tal como soy, en Tu corazón. Amén.

# interrogantes

A veces me siento agobiado por las preocupaciones.  
¿Qué puedo hacer para dejar de inquietarme tanto?

¿QUIÉN NO SE PREOCUPA A VECES? Nos preocupamos de lo que va a suceder en el mundo. Nos preocupamos de no estar a la altura de los requerimientos en el colegio o en el trabajo. Nos preocupamos de no poder hacer frente a nuestros compromisos económicos. Nos preocupamos ante la posibilidad de perder a nuestros seres queridos. Nos preocupamos por nuestro futuro. ¡Nos preocupamos de muchísimas cosas!

La mayoría de nuestras preocupaciones se encuadran en dos grandes categorías: remordimientos por nuestros fracasos pasados o situaciones que terminaron mal, y temor ante lo que nos pueda deparar el futuro.

¿Cómo podemos evitar que esos temores nos afecten? Una respuesta muy gráfica la podemos hallar en los buques transatlánticos. Están contruidos de tal forma que en caso de incendio o de que se produzca una brecha grande en el casco, se cierran unas compuertas herméticas e incombustibles con el objeto de aislar el compartimiento averiado y posibilitar que la nave se mantenga a flote.

De igual modo debiera suceder con la nave de nuestra vida. Para sacar el máximo provecho al presente y prepararnos adecuadamente para el futuro, tenemos que aprender a aislarnos de las preocupaciones del ayer —con su cuota de errores y fracasos—, así como de los temores innecesarios acerca del mañana.

De lo contrario, nuestras preocupaciones podrían hundirnos.

Jesús dijo: «No os afanéis por el día de mañana. Basta a cada día su propio mal» (Mateo 6:34). ¿Has observado que los males que nunca suceden son los que más nos quitan el sueño? Como dijo el escritor y humorista Mark Twain hacia el final de su vida: «Soy un anciano que ha sufrido innumerables calamidades, la mayoría de las cuales nunca llegaron a ocurrir».

Cierto empresario se preparó lo que llamó un cuadro de preocupaciones, en el que anotaba todos los temores que tenía. Descubrió que el 40% tenía ínfimas probabilidades de hacerse realidad; el 30% correspondía a decisiones del pasado que no podía alterar; el 12% tenía que ver con críticas sobre su persona; y el 10% eran inquietudes infundadas sobre su salud. Llegó a la conclusión de que sólo el 8% de sus preocupaciones estaban justificadas.

Los cristianos en realidad no tenemos motivos para temer o preocuparnos, pues sabemos que «todo contribuye al bien de los que aman a Dios» (Romanos 8:28, Biblia Didáctica). El famoso predicador Dwight Moody (1837-1899) solía decir: «Se puede viajar al Cielo en primera o en segunda clase. “En el día que temo, yo en Ti confío” (Salmo 56:3) equivale a un boleto de segunda. En cambio, el de primera se hace patente en Isaías 12:2: “Confiaré en Él y no temeré”. ¿Por qué no adquirir, entonces, un pasaje de primera clase?» ■

Preocuparse  
es como  
mecerse en  
una silla:  
entretiene,  
pere no  
lleva a  
ninguna  
parte.



# UN MILAGRO ANDANTE

FRANÇOISE CORTICELLI

**H**ACE DOS AÑOS, NIVO, una de las vecinas que teníamos cuando vivíamos en Madagascar, empezó a sufrir unos dolores insoportables en la espalda. Después de un diagnóstico impreciso de que se trataba de *algún problema de la columna*, los médicos le recetaron dosis cada vez más fuertes de analgésicos. Cuando la llevamos a uno de los mejores hospitales de la ciudad para una consulta más exhaustiva, finalmente identificaron lo que tenía de verdad: cáncer avanzado de la médula ósea.

El jefe clínico recomendó que Nivo empezara a someterse enseguida a sesiones de radioterapia. Aun así, apenas le daba unos meses

de vida. Nivo le dijo que creía que su vida estaba en manos de Dios, que era Él quien había permitido que le sobreviviera aquello y que Él podía sanarla si era esa Su voluntad. Y que si le quedaba poco tiempo de vida, prefería pasarlo en su casa junto a sus diez hijos.

Al cabo de poco tiempo, los dolores que sufría Nivo eran tan fuertes que no podía caminar. Había que ayudarla cada vez que tenía que desplazarse. Para colmo, la biopsia le había dejado una herida nada desdeñable en la columna, que pronto se le infectó. El estado de Nivo se agravaba.

Volvimos a orar acerca de su situación y le propusimos que reconsiderase su decisión sobre

la radioterapia. Le aseguramos también que haríamos todo lo que estuviera a nuestro alcance por ayudarla, cualquiera que fuera su decisión. Volvió a optar por dejar su vida en manos de Dios; pero le dijo al Señor que, como sus hijos todavía eran pequeños y la necesitaban, tenía que curarse. No dejamos de orar fervientemente por su salud.

Un día, poco después de aquella oración, Nivo tenía que levantarse de la cama para ir al baño y no había nadie para ayudarla. Así que rezó para que Dios le diera fuerzas y se levantó sola. Estaba tan contenta de poder levantarse sola y caminar que se dirigió a la entrada de su casa. Uno de sus vecinos la vio y corrió la voz. Al rato todos los aldeanos se reunieron en torno a su humilde morada gritando «¡Gracias, Jesús! ¡Es un milagro!» Era una escena digna de verse.

Poco a poco, Nivo fue recobrando fuerzas y empezó a hacer vida normal. Al principio se trasladaba con la ayuda de dos bastones; luego, con uno solo; y al cabo de un tiempo dejó de usarlos. La herida de la espalda también sanó por completo.

Varias semanas después nos topamos con su médico. Estaba sorprendido de que todavía estuviera con vida.

—¿Se quedó paralítica? —nos preguntó.

Cuando le contamos que estaba haciendo vida normal y cuidando de sus hijos, se quedó boquiabierto.



**¡Una mujer pequeña, pero de gran fe!**

Nivo (segunda por la derecha) frente a su casa, junto con 9 de sus 11 hijos, y Françoise.

# valores TRASCENDENTALES

Hoy, a dos años del comienzo de aquellos dolores, Nivo cuida de sus hijos, trabaja en el jardín, lava la ropa de su numerosa familia y hace vida normal, como cualquiera de los otros aldeanos. A veces la amonestamos por cargar cosas tan pesadas sobre la cabeza. Pero ella se ríe y nos dice:

—*Ça va bien! Merci Jésus!*  
(¡Estoy bien! ¡Gracias, Jesús!)

¡Pero eso no es todo! Hace poco Nivo dio a luz a una hermosa bebita, la número 11. El parto fue difícil porque la nena tenía presentación de nalgas. Pese a ello y a que a Nivo le faltan unas vértebras lumbares, todo resultó bien. Cuando el Señor obra un milagro, lo hace por entero.

FRANÇOISE CORTICELLI ES  
MISIONERA DE LA FAMILIA  
INTERNACIONAL EN REUNIÓN, ISLAS  
MASCAREÑAS.

Si aún no conoces al mejor médico y mayor autor de milagros, haz una sencilla oración como la que sigue:

*Jesús, sé que he obrado mal y que no me merezco los favores que quieres concederme. Pero acepto el sacrificio que hiciste en la cruz para borrar mis pecados y recibo ahora Tu amor, perdón y salvación. Entra en mi corazón, dame vida eterna, ayúdame a conocerte mejor y déjame presentarte Tu poder milagroso. Amén.*

No surge nada verdaderamente valioso de la ambición o del simple sentido del deber; nace más bien del amor y la devoción a la humanidad.

ALBERT EINSTEIN

Es preciso entender las verdades espirituales y aplicarlas a nuestra vida moderna. Debemos sacar fuerzas de aquellas virtudes casi olvidadas como la sencillez, la humildad, la contemplación y la oración. Ello exige una consagración que va más allá de la ciencia y de uno mismo, pero cuya remuneración es grande y además nuestra única esperanza.

CHARLES LINDBERGH

El fin más grande que se puede dar a una vida es emplearla en algo que perdure después que ésta haya concluido.

WILLIAM JAMES

La felicidad no consiste tanto en tener como en compartir. Con lo que obtenemos, nos ganamos la vida; con lo que damos, la forjamos.

NORMAN MACEWAN

Vivimos en un mundo de gigantes nucleares y enanos morales. Sabemos más acerca de la guerra que de la paz. Sabemos matar mejor de lo que sabemos vivir. Hemos desvelado el misterio del átomo y rechazado el Sermón del Monte.

OMAR BRADLEY

Las cosas más bellas y valiosas del mundo no pueden verse ni palparse. Hay que sentir las dentro del corazón.

HELEN KELLER

Cuando vivimos para servir a los demás la vida se nos hace más difícil, pero también se hace más plena y feliz.

ALBERT SCHWEITZER

Jesús dijo: «Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12:15). Vivir, vivir plenamente, nada tiene que ver con las cosas materiales, pues éstas no brindan contentamiento. Podrán satisfacer temporalmente el cuerpo, pero jamás podrán llenar el alma o el espíritu del hombre, que clama a Dios en busca de la dicha, la felicidad y la satisfacción eternas que sólo el Padre celestial puede ofrecerle.

DAVID BRANDT BERG



LA SOCIEDAD  
DEL **DINERO**  
**eLECTRÓNICO**

JOSEPH CANDEL

**L**AS NUEVAS TECNOLOGÍAS que nos conducen a una sociedad sin papel moneda van de la mano con otras tendencias que propician el advenimiento del régimen mundial del Anticristo. Oímos hablar muy seguido del Nuevo Orden Mundial y la comunidad global, palabras de moda que tienen por objeto preparar al mundo para un nuevo sistema político y económico internacional, una sociedad controlada por redes informáticas y ordenadores que contengan bases de datos con información sobre prácticamente todo el mundo, tal como parece sugerir el capítulo 13 del Apocalipsis, escrito hace casi 2.000 años.

El cambio del comercio convencional al comercio electrónico ha sido lento y gradual. A la gente le gusta la celeridad y la conveniencia del comercio electrónico, pero a la vez se siente cómoda con la forma en que ha llevado su economía y negocios toda la vida. Durante cientos de años el mundo se ha manejado con dinero en efectivo, es decir, con monedas y billetes que dan a la gente la sensación de que poseen un valor concreto. En ese aspecto, el mundo no ha cambiado gran cosa en los miles de años

que han transcurrido desde que se acuñaron las primeras monedas. A muchas personas aún no las convence la idea de una tarjeta informatizada o un chip que les dé acceso a sus bienes impalpables. Todavía prefieren el efectivo.

A medida que se acerca el momento señalado, el Anticristo tendrá que ir dando impulso a la economía plástica o electrónica, para lo cual deberá demostrar al mundo que necesita de su sistema financiero basado en la «marca de la Bestia» o el «666» (Apocalipsis 13:16-18). Para eso es previsible que se valga de una sucesión de crisis que desatará en diversas naciones del orbe. Una de ellas llegará a ser un colapso económico casi total, la madre de todas las recesiones. Se servirá de dicho desplome para vencer la inercia del *statu quo*. Sin una intervención tan radical, la gente muda de hábitos con demasiada lentitud para los fines y el cronograma de su gobierno.

Hay otros factores y acontecimientos que también darán vigencia y legitimidad a ese nuevo sistema económico. Los gobiernos lo van a adoptar como medio para acabar con la delincuencia y recortar gastos fiscales reduciendo la burocracia. El mundo

empresarial lo acogerá como medio de pago inmediato y para la automatización de inventarios y registros contables, con lo cual recortarán gastos y aumentarán sus ganancias. Las masas terminarán por asimilarlo a causa de su celeridad, conveniencia, seguridad y comodidad. Las aparentes ventajas serán múltiples.

El Anticristo también tendrá otras fórmulas de preparar al mundo para el nuevo sistema: sacará provecho a las guerras, la agitación social y al gran miedo que abriga el público a fenómenos como el terrorismo y las epidemias de nuevas enfermedades incurables. Todos esos acontecimientos harán que la población, desesperada, reclame cambios. A la larga accederá a dejar atrás lo anacrónico y probar lo nuevo. Esto ya ha sucedido en gran medida en el terreno de la tecnología, y ahora se está dando en el ámbito comercial.

El Anticristo introducirá un nuevo sistema monetario del cual se valdrá para enderezar los entuertos económicos del mundo. Los que quieran formar parte de esa nueva economía y sociedad se verán obligados a aceptar la «marca de la Bestia» en la mano derecha o en la frente. Esta marca será probablemente un diminuto



## Todos esos acontecimientos harán que la población, desesperada, reclame cambios. A la larga accederá a dejar atrás lo anacrónico y probar lo nuevo.

chip informático que contenga todos los datos de filiación, las transacciones económicas y el historial clínico del portador. Así papá Estado y el Nuevo Orden Mundial podrán vigilar los movimientos de cada habitante del planeta.

Es más, ya hay personas que han tomado la iniciativa de implantarse un microcircuito. Los implantes en humanos comenzaron sigilosamente en los Estados Unidos en mayo de 2002 con la familia Jacobs. Esa familia —en apariencia totalmente normal— y varios otros voluntarios se implantaron unos chips únicos de identificación —los VeriChip— debajo de la piel. El VeriChip, producido y comercializado por Applied Digital Solutions, tiene aproximadamente el tamaño de la punta de un bolígrafo y puede leerse mediante un escáner de mano fabricado para tal efecto. ¿Cuánto tiempo pasará antes que los implantes en seres humanos sean comunes y corrientes a fin de facilitar las transacciones comerciales y bancarias?

De algo tenemos plena certeza: Desde hace ya años se viene gestando una economía desprovista de papel moneda y una sociedad totalmente vigilada y controlada. La fibra óptica, los satélites y las bases de datos informáticas ofrecen la posibilidad de controlar el mundo de una forma francamente pasmosa.

Muchos gobiernos y empresas privadas a lo largo y ancho del planeta ya han instituido políticas

tendientes a la eliminación del dinero en efectivo y los cheques, en tanto que otros países están poniendo a prueba diversos métodos para realizar transacciones comerciales sin papel moneda.

La ciudad de Swindon, en Inglaterra, comenzó a suprimir el dinero en efectivo en julio de 1995. En una iniciativa conjunta, los bancos National Westminster y Midland y la empresa British Telecommunications probaron en el mercado un sustituto del papel moneda hecho de plástico/silicona. El sistema emplea tarjetas Mondex, que son similares a las tarjetas de débito pero contienen sofisticados chips informáticos. Las transferencias monetarias pueden hacerse por teléfono o mediante un pequeño dispositivo inalámbrico denominado *billeteira*.

En el 2003 Francia dio un paso más hacia un futuro sin dinero en efectivo al lanzar a escala nacional unas tarjetas inteligentes apodadas Moneo. El concepto que impulsa a esta nueva generación de tarjeta plástica implantada con un microchip es muy sencilla: terminar con el cambio chico y acelerar las transacciones de escaso monto.

En Japón ya circulan 650.000 carteras electrónicas a las que llaman tarjetas Edy y que pueden emplearse en unas 2.100 tiendas, principalmente en Tokio. El plan es que a la larga dichas tarjetas —que contienen los datos y detalles económicos de su titular— puedan emplearse en todos lados. Lo que diferencia a estas tarjetas de las tarjetas de crédito

o débito es que no hace falta pasarlas por un lector y el cajero no necesita verificar la identidad del titular. Lo único que tiene que hacer este es colocarla ante un sensor que lee la información.

Un sistema basado en este mismo tipo de tarjeta funciona en la red de transporte público y estacionamientos de Taipei (Taiwan).

La próspera Singapur tiene pensado terminar con el anacrónico papel moneda en el año 2008.

«[El régimen del Anticristo] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre» (Apocalipsis 13:16,17). Por primera vez en la Historia existe en el mundo la alta tecnología necesaria para hacer realidad esta escalofriante visión que tuvo el apóstol Juan hace casi 2.000 años.

¿Estás preparado para estos grandes acontecimientos del fin? Puedes prepararte ahora aceptando a Jesús en tu corazón y estudiando lo que dice la Biblia sobre los acontecimientos de los postreros días, entre los que figura la dictadura global del Anticristo. Así no te tomarán por sorpresa cuando se produzcan, y no te dejarás seducir por el Anticristo.

JOSEPH CANDEL ES MISIONERO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN HUNGRÍA.

## LAS RUEDAS DEL PROGRESO

La vida se compone de ciclos. Hay épocas en que todo va bien y otras en que al parecer todo marcha mal. Quiero que aprendas a aferrarte a Mí en cada ciclo.

Cuando te veas cara a cara con un nuevo obstáculo o dificultad, no te desanimes, ni dudes de que juntos tú y Yo lograremos superarlo. Claro que lo lograremos; pero eso no quita que tendrás que pasar por la fase baja o negativa del ciclo. Los problemas te obligan a ejercitar tu fe, pues tienes que hacerles frente. Eso te lleva a la siguiente fase del ciclo. Acudes a Mí en busca de ayuda, combates, triunfos y haces progresos. Es como una rueda que va girando: la parte de arriba baja, y la de abajo sube. Así se genera el movimiento hacia adelante.

Cada vez que te enfrentas a una nueva prueba, debes volver a combatir. Aceptas el reto, me pides auxilio y una vez más vences y haces progresos. A mayores pruebas, mayores victorias. Ahora bien, si en algún momento no acudes a Mí para que te dé la solución, no aceptas la invitación a luchar o no peleas la batalla hasta vencer, el ciclo se interrumpe. Te quedas en la parte baja y dejas de avanzar. No vas a ningún lado.

Por tanto, no asocies los bajones de la vida con derrotas, sino con oportunidades de avanzar. Ya sé que es difícil pasar por esos ciclos, pero debes hacerlo para seguir avanzando. No cejes, pues. ¡Sigue adelante!